

LA TEOLOGIA NEGRA

POR

MIGUEL PORADOWSKI

El marxismo y las luchas raciales.

El marxismo —como un movimiento revolucionario, preocupado ante todo por el problema político, es decir por la conquista del poder, por medio de los conflictos sociales— siempre está buscando algunas fisuras en las estructuras de cada sociedad, para poder fomentar artificialmente el odio entre los distintos grupos sociales que la componen. En los países donde la sociedad está estructurada a base de las distintas clases sociales, el marxismo se sirve de la lucha de clases; en los países donde la sociedad está compuesta de las distintas razas, se sirve de las luchas raciales; en los países con pocas diferencias sociales y económicas, se esfuerza provocar y fomentar los conflictos entre las “generaciones”, oponiendo a los “jóvenes” contra los “viejos”; en los países con la población compuesta de las distintas nacionalidades, se aprovecha de las diferencias culturales, históricas, lingüísticas, etc., oponiendo unas nacionalidades a las otras, siempre fomentando el odio.

En los tiempos de Lenin, inmediatamente después de la primera guerra mundial, el marxismo revolucionario, preocupado por la conquista del poder en América Latina, dado el hecho que los conflictos social-económicos latinoamericanos eran muy débiles en ésta época, elaboró para el continente latinoamericano un programa de luchas raciales, pretendiendo de esta manera reemplazar la lucha de clases con la lucha de razas, oponiendo los indios (las razas indígenas) a los blancos (la razas de origen europeo). Es sabido, que este programa —la realización de cual fue encargada a la APRA de entonces— fracasó y por esta razón el marxismo revolucionario volvió en América

Latina, después de la segunda guerra mundial, a su modelo principal, es decir a la lucha de clases, pues, mientras tanto, el desarrollo económico creó para ello las condiciones social-económicas adecuadas (la aparición de la clase obrera industrial). Pero una vez elaborado el programa de lucha de razas (en vez de lucha de clases) no fue olvidado: se lo aplica actualmente en los Estados Unidos de América del Norte, donde la buena situación económica de los trabajadores de la industria los inmuniza contra el virus de la lucha de clases. No pudiendo fomentar el odio social por la lucha de clases, el marxismo pretende hacerlo actualmente, en los Estados Unidos, por la lucha racial, oponiendo artificialmente los negros a los blancos, fomentando los conflictos raciales hasta el punto de poder llevar el país al enfrentamiento fratricida. A este fin diabólico sirve la teología negra.

El autor de la Teología Negra y sus obras.

El principal (pero no el único) representante de la teología negra (en adelante vamos a usar la abreviación T. N.) es James Cone. Nacido en 1938, en el seno de la comunidad negra en los Estados Unidos, inicia sus estudios teológicos en el Shorter College de North Little Rock (Arkansas) y en el Philander Smith College de la misma ciudad. Obtiene su licenciatura en Teología en 1961 en el Seminario protestante de Evanston (Illinois) y el doctorado en 1965 en la Northwestern University. Casado y padre de varios hijos, se desempeña como profesor de teología en el Union Theological Seminary de Nueva York. Su primer y el más importante libro *Teología Negra y Poder Negro* (BLACK THEOLOGY AND BLACK POWER, The Seabury Press, N. Y.) sale en 1969, lo sigue la *Teología Negra de la liberación* (A BLACK THEOLOGY OF LIBERATION, J. B. Lippincott Co., N. Y.) en 1970 y en 1972 lo completa con *the Spirituals and the blues: an Interpretation*. James Cone es también el autor de muchos artículos, publicados en las revistas protestantes; el participante en numerosos cursos, conferencias, congresos y jornadas tanto protestantes como ecuménicas, especialmente en las organizadas por el Consejo Mundial de Iglesias, con sede en Ginebra.

¿En qué consiste su T. N.?

Como el mismo autor lo explica (1), cada teología marxista toma en cuenta el contexto social del lenguaje teológico. Por esta razón la teología de la liberación —según Cone— tiene, como punto de partida, el fenómeno social de la “clase”, mientras que la T. N. el “color”. Ambas teologías se presentan como “el estudio racional del ser de Dios en el mundo a la luz de la situación existencial de la comunidad oprimida, relacionando las fuerzas de la liberación con la esencia del evangelio, que es Jesucristo” (2).

La principal obra de James Cone, en la cual expone de una manera más completa y ordenada sus pensamientos, es *la Teología Negra de la liberación* (en seguida vamos a citarla con la abreviación T. N.).

El autor la divide en siete capítulos, a saber:

- I. El contenido de la Teología negra.
- II. Fuentes y norma de la Teología negra.
- III. El significado de la revelación.
- IV. Dios en la Teología negra.
- V. El hombre en la Teología negra.
- VI. Cristo en la Teología negra.
- VII. Iglesia, mundo y escatología en la Teología negra.

Veamos el contenido de ellos.

El contenido de la Teología Negra.

De manera parecida a como lo hacen todos los teólogos marxistas, James Cone rechaza el concepto tradicional de la teología, diciendo al

(1) En su intervención durante el Symposium sobre la TN y la TL, en Ginebra, mayo 1973, organizado por el Consejo Mundial de Iglesias. Vea: RISK (publicación oficial del CMI), vol. 9. N.º 2, 1973, pág. 62.

(2) James Cone, «A Black Theology of Liberation»; aprovechamos aquí su edición en la traducción castellana «Teología Negra de la Liberación», Ed. Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1973, pág. 15; en adelante vamos a citar esta obra usando la sigla T. N.).

respecto: "Nunca la teología cristiana se reducirá a mero estudio racional del ser de Dios" (T. N., pág. 17). No le interesa nada de lo que no tenga una relación directa con la revolución de los negros (en Estados Unidos): "Nuestra atención se ha de centrar en otro punto, a saber: la libertad política, social y económica del pueblo negro" (T. N., pág. 52). Y agrega: "hay que romper con las preocupaciones teológicas tradicionales" (T. N., pág. 36). Para J. Cone la teología es un "estudio de la acción liberadora de Dios en el mundo, de su acción en favor de los oprimidos" (T. N., pág. 17), porque "la teología deja de ser teología del evangelio cuando no surge del seno de la comunidad de los oprimidos" (T. N., pág. 15). De estas afirmaciones tan absurdas se deduce lógicamente que sólo un pueblo cristiano oprimido (social, económica y políticamente) puede tener una teología y otros quedan sin teología.

Si la teología —como lo dice el autor— espontáneamente "surge del seno de la comunidad de los oprimidos" (T. N., pág. 15) es una obra colectiva, comunitaria; más todavía: solamente una comunidad de los oprimidos es una comunidad cristiana (T. N., pág. 17). Para el autor sólo existen los negros y los blancos; los primeros son los buenos y los segundos son los malos. Consecuentemente considera que "la teología blanca es teología del Anticristo" (T. N., pág. 20), mientras que la teología negra es teología cristiana (T. N., pág. 20). Así surge su concepto de la teología negra como la única teología auténticamente cristiana. El razonamiento del autor es el siguiente: "Nos hallamos siempre ante teología identificada con una comunidad determinada. Y lo estará con quienes oprimen o con quienes son víctimas de la opresión. La teología de estos últimos es auténtica teología cristiana; la de los primeros es teología del Anticristo. En la medida, pues, en que la teología negra es teología que surge de la identificación con la comunidad de los negros oprimidos y trata de interpretar el evangelio de Jesucristo a la luz de la liberación de esa comunidad, es teología cristiana. Y la teología blanca (estadounidense) es teología del Anticristo, en la medida en que surge de la identificación con la comunidad blanca derramando aprobación de Dios sobre la opresión blanca de la existencia negra" (T. N., pág. 20). Según el autor "... la teología blanca ... no merece llamarse teología cris-

tiana" (T. N., pág. 24). "Para ser cristiana, la teología blanca debería dejar de ser teología blanca y transformarse en teología negra, renegando de la blancura como forma adecuada del existir humano y afirmando la negritud como la intención de Dios para la humanidad" (T. N., pág. 25).

James Cone sostiene que Dios está exclusivamente con el negro y por consiguiente contra el blanco (T. N., pág. 21). J. Cone no alcanza a comprender que Dios no está ni con negro, ni con blanco, ni con amarillo o rojo, sino con el "justo", es decir con la persona que respeta la Ley de Dios, y que este "justo" puede ser negro o blanco o de cualquier otro color.

La T. N. está completa y exclusivamente al servicio de la revolución de los negros: "Todo obrar que impida la lucha por la autodeterminación negra —Poder Negro— es anticristiano y obra de Satanás" (T. N., pág. 25). "La situación revolucionaria obliga a la teología negra a dejar de lado todos los principios abstractos acerca de lo "recto" o "equivocado" del curso por seguir. Sólo un principio guía el pensamiento y el obrar de la teología negra: una entrega sin reservas a la comunidad negra..." (T. N., págs. 25, 26).

La T. N. tiene como finalidad excitar y rebelar a los negros contra los blancos. Escribe James Cone: "... la revolución está en marcha. Con la seguridad de que Dios está de nuestro lado, empezamos a prepararnos para lo inevitable: el encuentro decisivo entre la existencia blanca y la negra. Los llamados blancos a "conservar la calma y hablar" carecen de sentido" (T. N., pág. 28). "Ahora no permitiremos que unos blancos cualesquiera traten de enfriar las cosas con su ética piadosa; encenderemos y aumentaremos nuestra hostilidad y la llevaremos adelante hasta que la copa rebose" (T. N., pág. 28). "Y pues maduramos nuestra decisión en medio de la vida y la muerte, del ser y del no ser, el papel de la teología negra es articular esta decisión apuntando con el dedo a la revelación de Dios en la lucha negra por la liberación" (T. N., pág. 28).

La T. N. es contraria a la reconciliación entre los blancos y los negros (T. N., pág. 11), contraria también a la asimilación e integración de los negros en la sociedad blanca (T. N., pág. 29). Al contrario, la T. N. es, para los negros, "una teología de la superviven-

cia, porque trata de suministrar las dimensiones teológicas de lucha por la identidad negra" (T. N., pág. 29). "El pueblo negro sabe que en la presente sociedad sólo hay una existencia auténtica, a saber: la que obligue a una confrontación radical y revolucionaria con las estructuras del poder blanco, a través del "sí" a la esencia del ser negro. El papel de la teología negra consiste, pues, en decirle al pueblo negro que centre todos sus afanes en la propia autodeterminación como comunidad, preparándose para llevar a cabo cuanto cosa la comunidad crea necesaria para su existencia" (T. N., pág. 31). "En la teología negra alentamos al pueblo negro a que se rebele contra las estructuras del poder social y político blanco" (T. N., pág. 33).

Bastan estas citas para constatar que James Cone reduce la teología a la política contingente.

Fuentes y norma de la Teología Negra.

El autor empieza por definir el concepto de las fuentes y la norma de la teología. Según James Cone "las fuentes son datos que revisten real importancia para el quehacer teológico" (T. N., pág. 37), "mientras que la norma determina cómo se usarán los mismos" (T. N., pág. 37).

Aquí el autor sigue el camino de los teólogos protestantes Karl Barth y Paul Tillich, a los cuales cita copiosamente (T. N., pág. 37); ellos aceptan como fuentes de la teología la Biblia y la "cultura". James Cone da preferencia a la posición de Tillich para quien la "situación del hombre moderno" debería constituir el punto de partida (T. N., pág. 38). "Y si Tillich apela a la situación cultural en lo que a la norma respecta, Barth es kerygmático, ya que define al hombre Jesús cual de él dan testimonio las Escrituras, como la única norma para todo hablar sobre Dios" (T. N., pág. 38).

James Cone se da cuenta perfectamente de las diferentes posiciones de Barth y de Tillich. La posición de Barth no le conviene; la rechaza como "corrupción del pensamiento blanco" (T. N., pág. 39) y se pronuncia al favor de la posición de Tillich, pues ésta le permite reducir su T. N. a la pura política contingente, proclamada por el

Poder Negro (Black Power). "Fuentes y norma son los presupuestos que determinan las preguntas que se formularán y las respuestas dadas. Y por eso Barth, quien cree que el Cristo bíblico es el criterio único de la teología acerca del hombre, no sólo plantea preguntas que brotan del estudio de la cristología, sino que deriva las respuestas del mismo hombre Jesús. Y, por el contrario, a Tillich le interesan las preguntas que surgen de la situación cultural del hombre y moldea las respuestas en consonancia con esa situación. El enfoque de ambos está condicionado por sus perspectivas teológicas. Y pues la perspectiva se refiere siempre al ser total del hombre en el contexto de una comunidad particular, las fuentes y la norma de la teología negra deben estar en consonancia con las perspectivas de la comunidad negra" (T. N., págs. 38, 39).

"Cuando la teología blanca quiere hablar al pueblo negro acerca de Jesucristo, invariablemente presenta el evangelio a la luz de los intereses sociales, políticos y económicos de la mayoría blanca. (Ejemplo de lo dicho es la interpretación del amor cristiano como no violencia). Construyendo la teología a partir de fuentes y de una norma apropiada a la comunidad negra, la manera de trabajar de los teólogos negros ha de ser tal que destruya la influencia corruptora del pensamiento blanco" (T. N., pág. 39).

Después de estas reflexiones generales, el autor pasa a indicar concretamente las fuentes de su T. N. Estas fuentes son las siguientes: en primer lugar la experiencia negra (T. N., pág. 39). Según el autor, para que la teología sea auténtica tiene que tomar en cuenta la experiencia concreta de un pueblo dado; por esta razón la T. N. tiene que recurrir a la experiencia negra, la cual es: el sufrimiento y la vida de humillación del pueblo negro. De esta manera, según el autor, se evita que el evangelio se transforme en palabras huecas (T. N., pág. 40). La experiencia negra es la toma de conciencia de ser negro: "... esta toma de conciencia podemos definirla como Poder Negro, poder de la comunidad negra de tomar decisiones en lo que respecta a su identidad. Cuando esto ocurre, el negro toma conciencia de su negritud; y tener conciencia de sí quiere decir fijar límites precisos a la conducta de los demás frente a uno. La experiencia negra significa decirles a los blancos cuáles son esos lími-

tes" (T. N., pág. 41). La experiencia negra es "... poder de amarnos a nosotros mismos porque somos negros; disposición y prontitud para morir si los blancos quisieran obligarnos a conducirnos de otra manera" (T. N., pág. 41). "La experiencia negra es el sentimiento que lo embarga a uno cuando, atacando al enemigo, arroja una bomba Molotov contra un edificio de propiedad blanca y contempla las llamas que lo envuelven. Por supuesto, no ignoramos que librarnos de la maldad incluye mucho más que quemar algunos edificios; pero por algo hay que empezar" (T. N., pág. 41).

"La experiencia negra es fuente de teología negra porque ésta trata, precisamente, de relacionar la revelación bíblica con la experiencia del hombre negro... y esto significa que la teología negra no puede hablar de Dios y de su acción... sin identificar a Dios con la liberación de la comunidad negra" (T. N., pág. 41, 42).

La "historia negra" constituye la segunda fuente de la T. N. Aquí el autor se refiere a la historia de los negros en los Estados Unidos, "... a la manera en que los negros fueron traídos a esta tierra y en ella tratados" (T. N., pág. 42). Se recuerda los abusos por parte de los blancos y los malos tratos que sufrieron los negros, para fomentar hoy, con estos recuerdos del pasado, el odio del negro hacia el blanco. La T. N. "... no puede ignorar la historia de las inhumanidades blancas perpetradas contra ... el negro" (T. N., pág. 42). "Historia negra... empezó cuando el primer negro decidió que estaba harto del dominio blanco. Empezó cuando las madres negras decidieron matar a sus hijos antes que verlos crecer en la esclavitud... Son los esclavos que envenenan a sus amos... Esta es la historia que la teología negra ha de tomar en serio antes de empezar siquiera a hablar de Dios y del pueblo negro" (T. N., pág. 42). "Como el Poder Negro, la teología negra tampoco es nueva. Nació cuando los ministros de las Iglesias tomaron conciencia de que dar muerte a los amos de esclavos era cumplir la obra de Dios" (T. N., pág. 42).

"La teología negra centra su mirada en la historia negra como fuente desde donde interpretar teológicamente la obra de Dios en el mundo, porque la acción de Dios es inseparable de la historia del pueblo negro. Nadie entenderá la teología negra si no tiene conciencia de que su existencia se nutre en una comunidad que vuelve

la mirada hacia su pasado único, visualiza la realidad del futuro y luego decide en cuanto a las posibilidades del presente" (T. N., pág. 43). "La teología negra se niega a aceptar un Dios que no se identifique totalmente con las metas de la comunidad negra. Si Dios no está con nosotros y contra los blancos, Dios es un asesino y es mejor que le demos muerte. La tarea de la teología negra es matar a los dioses que no conducen ni forman parte de la comunidad negra; y al tomar como fuente la historia negra, aprendemos que esta responsabilidad no es tarea fácil ni sentimental" (T. N., pág. 43).

El tercer lugar —como fuente de la T. N.— lo tiene la cultura negra. El autor aclara que "con el término "cultura" nos referimos a la manera en que un hombre vive, se mueve en el mundo y controla, dispone y maneja sus modos de pensar. La teología negra tiene obligación de tomar seriamente en consideración las experiencias culturales de la comunidad que representa, si en verdad quiere hablar a la condición negra en términos enjundiosos y significativos. Por supuesto, la teología negra no ignora que arriesga identificar la palabra del hombre con la palabra de Dios" (T. N., pág. 44). "La revelación divina viene a nosotros, pero lo hace a través de la situación cultural de los oprimidos. Su Palabra es nuestra palabra, nuestra existencia. Y éste es el significado de la cultura negra y su relación con la revelación divina. Cultura negra, pues, es la manera de obrar de Dios... y su participación en la liberación negra" (T. N., pág. 45).

Sólo en cuarto lugar, James Cone coloca a la revelación como fuente de la T. N. Además concibe la revelación de una manera completamente secularizada, como la manifestación de Dios en los acontecimientos humanos. Dice al respecto: "... no se puede entender la revelación, sin comprender primero la manifestación concreta de la misma en la comunidad negra cual se manifiesta en la experiencia negra, la historia negra y la cultura negra" (T. N., pág. 46). "Para la fe cristiana, la revelación es un evento, un acontecer de la historia humana. Es Dios que se da a conocer al hombre a través del acto histórico de la liberación humana. Revelación es lo que Dios hizo en el acontecimiento del Exodo" (T. N., pág. 46). "Como teólogo negro, me interesa saber lo que la revelación de Dios significa aquí y ahora,

mientras la comunidad negra participa en la lucha por la liberación" (T. N., pág. 46).

Como autoridad en esta materia, James Cone está citando a Karl Barth: "A partir de Karl Barth, este análisis sobre el sentido de la revelación no es nuevo en los círculos protestantes" (T. N., pág. 46). De esta manera, para el autor "la revelación es un acontecimiento negro, y esto quiere decir: lo que el pueblo negro está llevando a cabo para su liberación" (T. N., pág. 47). Es decir que la revelación —para James Cone— como fuente de la teología negra es lo mismo que, anteriormente citado, la experiencia negra, la historia negra y la cultura negra. El autor se da cuenta que de esta manera cae en el panteísmo: "Me doy cuenta cabal de la distorsión panteísta que encierra mi análisis" (T. N., pág. 47). Pero eso no le preocupa mayormente; al contrario, pues dice: "... quienes tanto se preocupan por el panteísmo, caen sin remedio en la distorsión teísta de la fe; pero el dios del teísmo no merece vivir" (T. N., pág. 47). "Si la teología cristiana quiere seguir pesando en la actual situación revolucionaria, no podrá evitar el riesgo que oculta la manifestación contemporánea de Dios, y hacerlo implica tomar partido" (T. N., pág. 47). Y el autor se pregunta: "¿Identificaremos la acción de Dios con los opresores o con los oprimidos?" (T. N., pág. 47). James Cone no se da cuenta que un cristiano no puede identificar a Dios ni con unos ni con otros, pues en cada caso sería tomar una posición panteísta. El autor concluye: "La teología negra asume el riesgo de la fe e identifica, por ende, sin reservas la revelación de Dios con la liberación del pueblo negro" (T. N., pág. 47).

En el quinto lugar, como fuente de la T. N., coloca James Cone las Escrituras Santas, pero niega que la revelación de Dios se encuentre en la Biblia: "Verdad es que la Biblia no es la revelación de Dios" (T. N., pág. 47). Pero "La Biblia nos sirve de guía para verificar la interpretación contemporánea de la revelación de Dios certificando que nuestra interpretación está en todo de acuerdo con el testimonio bíblico" (T. N., pág. 48). Tampoco acepta la inspiración bíblica: "Cuantos esfuerzos se hagan o se han hecho para probar la inspiración verbal de las Escrituras, muestran el fracaso de quienes no han captado el verdadero significado del mensaje bíblico..."

(T. N., pág. 48). La Biblia, pues, tiene sólo el valor de un mensaje de la liberación del hombre; una liberación exclusivamente de carácter político; es decir, de la independización de un pueblo del dominio del otro pueblo, como ha ocurrido con el pueblo de Israel, sacado por Moisés del Egipto (T. N., págs. 48 y 49). De ahí la conclusión: "Leyendo el relato de la acción de Dios en el mundo, registrado en la Escritura, la comunidad del siglo XX logra la experiencia de lo que es la acción de Dios en el mundo de hoy" (T. N., página 49).

En el último lugar, como fuente de la TN, el autor coloca la tradición, pero también da a ésta un sentido muy especial, pues, para él, la tradición es sólo "... la reflexión teológica de la Iglesia sobre la naturaleza del cristianismo, desde los días del cristianismo primitivo hasta el presente" (T. N., pág. 49); es decir, no tiene nada que ver con la revelación divina, pero sí tiene relación con las Escrituras, con el Nuevo Testamento, el cual, según el autor "es resultado de ella" (T. N., pág. 49).

Para James Cone la tradición tiene valor sólo hasta el siglo IV, pues la "Iglesia constantiniana ya no es una Iglesia de Cristo" (T. N., pág. 50). Más todavía: "La teología negra está convencida de que el espíritu del evangelio auténtico muchas veces se refleja mejor en la tradición "herética" que en la "ortodoxa" (T. N., pág. 52). La tradición tiene valor solamente en la medida "... en que su interpretación del evangelio incluye la liberación política, económica y social" (T. N., pág. 52). "A la teología negra sólo le interesa la tradición cristiana que es útil en la lucha negra por la liberación" (T. N., página 53).

Veamos ahora lo que el autor nos dice respecto a la norma de T. N. "La norma teológica es el principio hermenéutico que adquiere carácter decisivo cuando se trata de especificar la manera en que se usarán las fuentes, mediante evaluación de su importancia y distinción de los datos salientes de los que no lo son" (T. N., pág. 53). "La teología negra trata de crear una norma teológica que esté de acuerdo con la condición negra y con la revelación bíblica. Por otra parte, la norma no tiene que ser norma privada de un teólogo particular, sino brotar de la comunidad misma. Y esto significa que, para la comuni-

dad negra, no puede haber norma donde no se toma en serio la realidad de ella en el mundo y lo que esto significa en una sociedad racista blanca. La teología no puede permanecer indiferente ante la negritud, mediante no sé que suerte de salto existencial más allá de la negritud hacia un universalismo indefinido" (T. N., pág. 54). "El pueblo negro está harto de oír hablar acerca de Dios. Quiere, en cambio, saber lo que Dios tiene que decir acerca de la condición negra" (T. N., pág. 54). "La teología negra forzosamente tiene que reconocer que el Jesús blanco no cabe en la comunidad negra y que es tarea suya hacerlo trizas. A ese Jesús tenemos que reemplazarlo por el Mesías Negro" (T. N., pág. 56). Y el autor se pregunta: "¿Qué es, en definitiva, la norma de la teología negra? La norma de todo hablar sobre Dios que quiera ser hablar negro es la manifestación de Jesús como Cristo Negro, que nos aporta el alma para la liberación negra" (T. N., pág. 56).

Y las conclusiones del autor son muy prácticas: "¿Qué significa el nombre de Jesús cuando los negros queman edificios y los blancos responden con despliegues de policía antimotín? ¿De qué lado está Jesús? La norma de la teología negra, que identifica la revelación con la manifestación del Cristo Negro, dice que Cristo son los negros, los mismos negros contra quienes la sociedad blanca dispara sus armas" (T. N., pág. 57).

"Por supuesto, esta manera de interpretar la teología parecerá peregrina a los ojos de la mayoría de los blancos, ni faltarán tampoco negros que se pregunten, sorprendidos, si en verdad Cristo es negro. Pero la verdad de este enunciado no depende de las afirmaciones blancas o negras, más de solo Cristo que quebranta hoy el poder del racismo blanco. Esto, y sólo esto, es la norma de todo hablar negro acerca de Dios" (T. N., pág. 57).

El significado de la revelación.

En el tercer capítulo el autor vuelve al "significado de la revelación". Empieza con una breve presentación de la enseñanza de la teología protestante sobre la revelación, recordando las posiciones: de

Friedrich Schleiermacher, según el cual "la teología no descansa ni en las verdades encontradas por la razón, ni en las verdades de la Escritura comunicadas por vía de autoridad, sino en la autoconciencia religiosa de la comunidad cristiana" (T. N., pág. 62); de Karl Barth y su escuela que sostienen "que la revelación nada tiene que ver con verdades acerca de Dios comunicadas mediante la Iglesia, la Escritura o la razón" (T. N., pág. 63); de Paul Tillich quien dice que "la revelación... es... el encuentro existencial en una situación de inquietud" (T. N., pág. 63); de Rudolf Bultmann para quien "la revelación era el medio por cual el hombre alcanza la propia autenticidad" (T. N., pág. 63); y a muchos otros autores, llegando a la conclusión que "la teología blanca ha convertido la revelación y la redención en un esotérico juego de palabras carente de todo significado para el mundo real" (T. N., pág. 64).

Frente a estas posiciones, que el autor llama "blancas", surge la de la T. N., a saber: "La revelación divina no consiste en el descubrimiento racional de los atributos de Dios, ni en el asentimiento a proposiciones bíblicas infalibles, ni mucho menos en un aspecto de la autoconciencia humana. Por el contrario, la revelación se refiere a Dios en persona, en cuanto Dios está en relación con el hombre haciendo efectiva en la historia su voluntad divina" (T. N., pág. 65). "La revelación es una automanifestación de Dios al hombre en una situación de liberación" (T. N., pág. 65). "La revelación de Dios significa liberación, emancipación de las estructuras políticas, económicas y sociales de la sociedad. Esta es la esencia de la revelación bíblica" (T. N., pág. 65).

"Cuando aplicamos esta concepción de la revelación de Dios a la situación del pueblo negro existente en los Estados Unidos, nos damos cuenta en seguida de que en este país la revolución negra es la revelación de Dios. Revelación significa Poder Negro, esto es: La total emancipación del pueblo negro de la opresión blanca por cuantos medios el pueblo negro juzgue necesarios" (T. N., pág. 65) (3). Es

(3) Aquí el autor cita una frase de su libro «Black Theology and Black Power».

decir que —para James Cone— la revelación divina se identifica con la actual revolución marxista (4) de los negros, en los Estados Unidos.

En esta ocasión el autor trata también el problema del concepto de pecado. Según James Cone, el pecado siempre tiene el carácter social: "Pecado es el reconocimiento, por parte de la comunidad, de que ha perdido la identidad de su ser" (T. N., pág. 71). "La teología negra no niega que todos los hombres sean pecadores" (T. N., pág. 71), pero eso no quiere decir que existan los pecados individuales, personales, pues esto significaría aceptar "las reflexiones blancas sobre el pecado" (T. N., pág. 71). El pecado de la comunidad negra "radica en querer 'comprender' al esclavizador, en querer 'amarlo' en términos que son los del opresor. A medida que la comunidad oprimida descubre su situación a la luz de la revelación de Dios, se da cuenta de que su deber es dar muerte al esclavizador en vez de 'amarlo'" (T. N., pág. 71).

Dios en la Teología Negra.

El cuarto capítulo de la T. N. está dedicado a "Dios en la teología negra". El autor empieza su estudio rechazando todo lo que sobre Dios enseña la teología blanca: "aceptar el Dios blanco, ver el bien en el mal, es perder de vista la meta de la revolución: la destrucción de cuanto huele a 'amo' en la sociedad" (T. N., pág. 79). "Emancipación de la opresión blanca significa también liberación de las influencias irreligiosas de la religión del hombre blanco" (T. N., pág. 79).

A James Cone no le basta rechazar el concepto de Dios, elaborado por los teólogos blancos: hay que "... dar muerte al Dios blanco, a fin de que el Dios del pueblo negro pueda hacer manifiesta su presencia en el choque de negros y blancos. El Dios blanco es un ídolo fabricado por los bastardos racistas, y nosotros, el pueblo negro,

(4) Que se trata de una revolución «marxista» consta de la vinculación que el autor mismo hace entre la TN y el Poder Negro, a lo largo de su libro «Black Theology and Black Power».

debemos cumplir la tarea iconoclasta de reducir a polvo las falsas imágenes" (T. N., págs. 81 y 82). "La religión, sin referencia a la liberación negra, carece de significado e importancia. Tratar de separar la liberación negra de la religión negra es un error, porque la religión negra solamente es auténtica cuando se identifica con la lucha por la libertad negra" (T. N., pág. 81). Por consiguiente, el autor considera conveniente "no decir nada acerca de Dios si no se ajusta a la emancipación del pueblo negro" (T. N., pág. 82). Porque "... el teólogo negro... tiene que ser sumamente cauto, no sea que ponga este vino nuevo (la revelación de Dios cual se expresa en el Poder Negro) en odres viejos (la religión del hombre blanco)" (T. N., pág. 84). "El Dios de la comunidad negra no se confunde con el Dios de los seminarios blancos" (T. N., pág. 84).

El autor tampoco tiene confianza a sus colegas marxistas blancos: "Ante los ojos de la teología negra ni siquiera los así llamados teólogos revolucionarios blancos escapan a toda sospecha" (T. N., página 85). "Porque el pueblo negro se conoce a sí mismo como negro, y porque la negritud es la razón de su amor por sí mismo y de su odio por la blancura, a Dios sólo cabe conocerlo en términos de su autorrevelarse en la negritud. La negritud de Dios, y cuanto ella implica en una sociedad racista, es la médula de la doctrina de Dios en teología negra. Un Dios sin color no tiene cabida en la teología negra" (T. N., pág. 86). "El teólogo negro está obligado a rechazar toda manera de concebir a Dios... como Dios de todos los pueblos" (T. N., pág. 86).

He aquí lo esencial de su teología: "La negritud de Dios significa que descubrimos la esencia de Dios en el concepto de liberación. Valorando de verdad la visión trinitaria de la divinidad, la teología negra afirma que, como Padre, Dios se identificó con Israel oprimido participando en el movimiento que lo llevó a constituirse como pueblo; como Hijo, se hizo el Oprimido por excelencia para que todos puedan ser libres de toda opresión; como Espíritu Santo, es el Espíritu del Padre y del Hijo que trabaja hoy en el interior de las fuerzas de liberación humana de nuestra sociedad. En los Estados Unidos, el Espíritu Santo es el pueblo negro tomando decisiones sobre su reunión y unidad, lo que implica prepararse para el choque con el

pueblo blanco" (T. N., pág. 87). Y agrega: "Los pensadores blancos son incapaces de percibir la negritud de Dios porque su blancura satánica es una negación de la esencia más propia de la divinidad" (T. N., pág. 87).

La T. N. no acepta el concepto de Dios como Padre de todos los hombres, todas las razas, todos los pueblos, enseñado por Cristo; más bien quiere acaparar a Dios sólo para los negros, como tantas veces lo hacían otras teologías y en nuestros tiempos lo actualizó el panteísmo hitlerista. "El pueblo negro quiere saber de qué lado está Dios y que decisión ha tomado acerca de la Revolución Negra" (T. N., pág. 93). "Jamás aceptaremos a un Dios que está de parte de nadie, lo que encierra que ama a todos, a pesar de ser lo que son, y que trabaja... para reconciliar consigo a todos los pueblos" (T. N., pág. 93). "La teología negra no puede aceptar una concepción de Dios que no lo muestre como estando con los negros y, por ende, en contra de los blancos" (T. N., pág. 93). "De nada sirve un Dios que ama a los blancos al igual que a los negros" (T. N., pág. 93). "Lo que necesitamos es el amor divino cual se expresa en el Poder Negro, que es el poder del pueblo negro de destruir a sus opresores" (T. N., pág. 93). "Según la teología negra, es una blasfemia decir que Dios ama al pueblo blanco, a no ser que el amor se interprete como ira y actividad de Dios contra los blancos y contra cuanto la blancura representa en el mundo" (T. N., pág. 94). "La teología negra sólo aceptará un amor de Dios que implique participación en la destrucción del enemigo blanco" (T. N., pág. 96).

¿Cómo está concebido, por la T. N., este "Dios Negro"?

"A la teología negra no le interesa debatir los méritos filosóficos y teológicos de la aseidad de Dios, a no ser que podamos relacionarla con la emancipación de los oprimidos" (T. N., pág. 99). Eso quiere decir que a la T. N. no le interesa saber algo de Dios como tal, sino exclusivamente en relación con la revolución negra, a la cual Dios debería servir.

La T. N. habla de la inmanencia y de la transcendencia de Dios, pero sólo en relación con la revolución negra: "La inmanencia de Dios significa que Dios sale siempre a nuestro encuentro en una situación de liberación histórica" (T. N., pág. 100). "Dios no es otra

cosa sino nuestra experiencia de liberación" (T. N., pág. 100). "Para el pueblo negro, esto significa que Dios ha asumido la negritud comprometiéndose en las dimensiones de la lucha negra por la liberación" (T. N., pág. 101).

"La trascendencia de Dios impide que deifiquemos nuestras propias experiencias, lo que nos llevaría al panteísmo" (T. N., pág. 101). Y explica en qué consiste esta trascendencia: "Dios es siempre más que la experiencia que de él tenemos" (T. N., pág. 101). "La trascendencia se refiere al propósito del hombre cual viene definido por el infinito en la lucha por la liberación" (T. N., pág. 102).

La T. N. no acepta ni la enseñanza de Cristo sobre el sufrimiento, ni "la teología de la Cruz": "La teología negra no puede aceptar una concepción de Dios que, siempre de manera indirecta, implique aprobación del sufrimiento humano" (T. N., pág. 105). James Cone cita a Alberto Camus (y parece que lo aprueba): "Si Dios es omnipotente y permite el sufrimiento humano es un asesino" (T. N., pág. 103).

El hombre en la Teología Negra.

James Cone confiesa que para él "la teología es antropología", pues "de Dios sólo podemos hablar en cuanto se relaciona con el hombre" (T. N., pág. 107). Además, el autor se solidariza con la posición existencialista diciendo: "la teología negra se asemeja al existencialismo" (T. N., pág. 109). Dios interesa sólo como el factor de la liberación negra (T. N., pág. 108).

El autor se pregunta. "¿Qué es el hombre? Vale decir: ¿Qué hace que el hombre sea lo que es y se distinga esencialmente del resto existente? (T. N., pág. 112). Y, contestando a estas preguntas, recurre al pensamiento marxista, citando a Marx y a sus modernos comentaristas. Concluyendo, dice: "ser hombre significa estar identificado con quienes están cautivos y en la medida en que se rebelen contra la maldad humana" (T. N., pág. 113); es decir, "hacerse oprimido con los oprimidos" (T. N., pág. 113), porque "la existencia del hombre tendremos que explicarla como 'ser en libertad', lo que sig-

nifica que el hombre se rebela contra toda forma de esclavitud" (T. N., pág. 113); "ser hombre es ser libre" (T. N., pág. 113). "La libertad es una realidad existencial" (T. N., pág. 115). "Ser libre significa que el hombre no es un objeto y que no permitirá que otros lo traten como tal" (T. N., pág. 115).

Pasando de la filosofía a la teología, el autor dice: "El ser del hombre como libertad se expresa en la Biblia en términos de imagen de Dios" (T. N., pág. 116).

"El pensamiento medioeval ... interpretó la imagen en términos de *analogía entis*, la que significaba semejanza del ser del hombre con el ser de Dios" (T. N., pág. 116). Esta posición tomista encontró una fuerte crítica de parte de los teólogos protestantes, después de la primera guerra mundial (Karl Barth, Rudolf Bultmann, Paul Tillich, Reinhold Niebur, etc.), que el autor comparte diciendo: "No podemos identificar la imagen de Dios en el hombre con una racionalidad abstracta o con la libertad" (T. N., pág. 118). Dietrich Bonhoeffer, refutando el concepto tomista de la *analogía entis*, habla de la *analogía relationis* "la cual no es una parte del hombre ni una estructura de su ser ni tampoco una capacidad. Es una relación dada, en la cual el hombre es libre de ser para Dios porque Dios es libre para él en Cristo" (T. N., pág. 118).

Siguiendo el pensamiento de Bonhoeffer, James Cone lo corrige y completa: "No vemos motivo para que la teología negra no aprecie el nuevo énfasis, pero creemos que no basta identificar la imagen con la *analogía relationis*" (T. N., pág. 119). "Si la imagen de Dios incluye la libertad, como el encuentro divino-humano definitivamente lo implica, entonces tiene que incluir también la liberación" (T. N., pág. 119). "La libertad no es una decisión racional frente a posibilidades alternativas: es participación de todo el hombre en la lucha por la liberación" (T. N., pág. 119). "El concepto bíblico de imagen significa que el hombre ha sido creado de guisa que no puede obedecer las leyes opresoras y seguir siendo un hombre. Ser hombre es ser a imagen de Dios, esto es, ser creativo... rebelándose contra todo lo que va contra el hombre" (T. N., pág. 119). Aquí James Cone parece olvidarse de que Dios no se rebelaba, sino Satanás y de que no debe confundirse la libertad con la rebelión. El prometeísmo como algo

divino, tan caro para la antigua mitología griega, recordado por Nietzsche y Alberto Camus, está pesando en la teología contemporánea, hasta llegar a confundir a Cristo con Satanás (Cardonnel). En la teología negra de James Cone resuenan los ecos de estas confusiones, pues el autor concluye: "la imagen es el hombre en rebeldía contra las estructuras de la opresión" (T. N., pág. 120). "Afirmar la propia libertad implica siempre tropezar con las estructuras económicas y sociales de la opresión" (T. N., pág. 124). "La liberación incluye siempre la lucha contra los poderes establecidos" (T. N., página 124). "... ser libre significa (5) aceptar la negritud como la única manera posible de existir en el mundo" (T. N., pág. 129).

El autor, hablando del proceso de la liberación de los negros, sigue, sin mencionarlo, el esquema del pensamiento de Marx, expuesto en el "Manifiesto comunista", cuando Marx afirma que la clase proletaria, liberándose, libera al mismo tiempo también a sus opresores, es decir, a la clase burguesa, pues ésta deja de ser opresora en una nueva sociedad sin clases. James Cone reemplaza el concepto marxista de la clase proletaria (oprimida) por los negros y la clase burguesa (opresora) por los blancos (T. N., pág. 130).

Al hablar del hombre, el autor también hace una referencia al hombre caído, refiriéndose, una vez más, al pecado. Según el autor, el pecado, en el sentido bíblico es "la separación del hombre de la fuente de su ser" (T. N. pág. 131), lo que no significa para el autor la separación del hombre de Dios, sino sólo la separación de la comunidad a la cual pertenece (T. N., pág. 131); y agrega: "Estar en pecado nada tiene que ver con desobedecer leyes extrañas a la existencia de la comunidad" (T. N., pág. 131). "Estar en pecado, pues, es negar los valores por los que la comunidad es lo que es. Es vivir en conformidad con los propios intereses privados y no según las metas de la comunidad. Es creer que se puede vivir con independencia de la fuente a la que la comunidad debe su existencia"

(5) Para James Cone ser libre quiere decir estar en armonía con el partido (comunista) (T. N., pág. 122). El autor cita las palabras del protagonista del libro de J. P. Sartre «La edad de la razón».

(T. N., pág. 131). "Estar en pecado significa negar la comunidad" (T. N., pág. 132). "El pecado es alienación" (T. N. pág. 133).

Para el autor, el pecado es un acto contra la comunidad, con tal que se trate de una comunidad oprimida: "el pecado es un concepto que sólo tiene sentido para la comunidad oprimida" (T. N., pág. 133). "La teología negra está persuadida de que la verdadera naturaleza del pecado sólo se percibe en el momento de la opresión y la liberación" (T. N., pág. 133), por consiguiente, en una comunidad libre el pecado no existe.

La T. N. no acepta el concepto del pecado en relación con Dios, pues ésta es la posición de la teología blanca: "En la teología blanca, el pecado es una idea teórica y no una realidad concreta" (T. N., pág. 134). "Ahí andan Billy Graham y sus secuaces diciendo que el mal del mundo está en que el hombre necesita a Dios" (T. N., página 134). "Pero en vano esperamos todavía que digan lo que esto significa en el preciso momento en que el pueblo negro se está preparando para su revolución" (T. N., pág. 134).

Según la T. N., el pecado se identifica con la blancura: "Lo que estamos en verdad necesitando es la destrucción de la blancura, fuente de toda la miseria humana del mundo" (T. N., pág. 135). "Los blancos no son capaces de percibir que ésta es precisamente la naturaleza del pecado" (T. N., pág. 135), pues "la blancura es antítesis del evangelio de Cristo" (T. N., pág. 137). "Pecado es el deseo de ser blanco y no negro. Es el rechazo de ser lo que somos. Por consiguiente, para el pueblo negro el pecado es la pérdida de la identidad; es decir 'sí' al absurdo blanco: aceptar el mundo tal cual es, permitiendo que los blancos definan la existencia negra. Estar en pecado es contentarse con las soluciones blancas al 'problema negro' y no rebelarse contra toda conculcación del ser negro por parte del ser blanco" (T. N., pág. 138).

Cristo en la Teología Negra.

Si en la T. N. lo malo se identifica con lo bueno y lo bueno con lo negro, es evidente que Cristo tiene que ser negro y, de no ser así, "si Cristo es blanco y no negro, es un opresor y estamos obligados a darle

muerte" (T. N., pág. 140). Ni más ni menos. El autor es bien claro: "La comunidad negra está hoy dispuesta a hacer algo con respecto al Cristo blanco, a fin de que no se interponga en el camino de nuestra revolución ni lo obstaculice" (T. N., pág. 140), pues la finalidad de todo es el bien de la comunidad negra; Dios, Cristo, Iglesia son sólo los medios usados por la T. N. para este fin.

"La teología negra tiene que probar que la descripción de Jesús como Mesías Negro, del reverendo Albert Cleage (6) no es un producto de mentes 'distorsionadas' por su condición oprimida, sino la única afirmación de nuestro tiempo plena de sentido cristológico" (T. N., pág. 144). "La enseñanza de Jesús acerca del reino es el aspecto de su mensaje más radical y revolucionario" (T. N., pág. 147). "Jesús es el Oprimido por excelencia, cuya obra consiste en liberar a la humanidad de la inhumanidad. A través de él, los oprimidos son liberados para ser lo que son. Este, y sólo éste, es el significado de la finalidad de Cristo, la que tanto ha sido camuflada con debates acerca de su humanidad y divinidad" (T. N., pág. 147).

La pasión, muerte y resurrección de Cristo están explicadas por la T. N. de una manera muy sencilla; pues la cristología de la T. N. está determinada por el interés actual de la comunidad negra: "¿Cuál es la importancia que tiene él (Cristo) para la comunidad negra de hoy? "... es lo que ha de determinar ... nuestra cristología" (T. N., pág. 149). "Si Cristo no es negro como lo somos nosotros, entonces la Resurrección tiene muy poca importancia para nuestros tiempos" (T. N., pág. 150). "La definición de Cristo como negro es capital para la cristología si en verdad creemos en su presencia continuada hoy" (T. N., pág. 150). "Toda afirmación acerca de Cristo hoy que no acierte a tomar en consideración la negritud como factor decisivo de su persona, es una negación del mensaje del Nuevo Testamento. La vida, la muerte y la resurrección manifiestan que Cristo es el hombre para los demás" (T. N., pág. 150). "La definición de Cristo como negro significa que está en oposición completa con los valores de la cultura blanca. Cristo es el centro de la copernicana revolución negra" (T. N., pág. 151). "La copernicana revolución negra significa exaltar

(6) El autor se refiere aquí al libro «Sheep and Ward», 1968.

como bueno lo que los blancos han ignorado o han mirado como malo" (T. N., pág. 151). "El Cristo Negro es quien concita en el pueblo negro el ímpetu rebelde, a fin de que, en el momento oportuno, la comunidad negra esté capacitada para responder a la comunidad blanca colectivamente, con su 'bad nigger' corporativo, embistiendo y golpeando al enemigo del hombre" (T. N., pág. 152).

A lo largo de los dos mil años de la historia del cristianismo nadie se atrevería abusar de una manera tan blasfema de la persona de Cristo como lo hace la T. N.: "Si Cristo no es negro, entonces ¿quién y qué es él? Se podrá decir que es el Hijo de Dios, el Hijo del Hombre, el Mesías, el Señor, el hijo de David y cantidad de otros títulos. Pero la dificultad que estos encierran no se halla precisamente en su incapacidad para describir la persona de Cristo, sino en que son títulos del siglo primero" (T. N., pág. 152).

"Habrá blancos que pregunten si la teología negra cree que Cristo fue realmente negro" (T. N., pág. 153). "Cristo no fue blanco en ningún sentido de la palabra, literal o teológico. Por consiguiente, el reverendo Cleage no anda muy equivocado cuando pinta a Jesús como un judío negro; y ciertamente pisa sólido terreno teológico cuando lo describe como el Mesías Negro" (T. N., pág. 153).

James Cone sugiere que si Cristo es negro, la actual revolución marxista en Estados Unidos, promovida por la lucha de razas, tiene carácter de la lucha por el "Reino de Dios": "La aparición de Jesús como el Cristo Negro significa también que la Revolución Negra es el reino de Dios hecho realidad en los Estados Unidos" (T. N., pág. 154). "El reino de Dios es un acontecimiento negro. Es el pueblo negro diciendo 'no' a los blancos" (T. N., pág. 154).

"Para Jesús, el arrepentimiento es una condición previa para entrar al reino. Pero hay que señalar que el arrepentimiento nada tiene que ver con la moralidad o con la piedad religiosa en el sentido blanco... Significa reconocer la importancia del acontecimiento del reino y a él jugarse hasta la última carta" (T. N., pág. 155). Es decir, que quien toma parte en la revolución es un "arrepentido", pues lucha por el reino de Dios (identificado con la revolución). "Comparó Jesús el reino con un grano de mostaza y con el fermento en la masa de pan. Ambas imágenes muestran un comienzo pequeño

y aparentemente insignificante y un término radical y revolucionario" (T. N., pág. 156). Y así James Cone reduce la teología a la política: "La revolución negra es la continuación de ese pequeño reino. Los blancos no reconocen lo que está aconteciendo, y no son capaces, por tanto, de enfrentar el problema. Para la gran mayoría de los blancos en situación de poder, la comunidad negra es un engorro: algo a lo que hay que atender solamente cuando los nativos comienzan a agitarse. Pero los Estados Unidos blancos no llegan a darse cuenta de la naturaleza explosiva del reino. Aunque los principios del mismo son pequeños, tendrá efectos de largo alcance no sólo para la comunidad negra, sino también para la blanca. Ha llegado el momento de tomar decisiones en cuanto a las lealtades, porque muy pronto será tarde. ¿Nos sumaremos, sí o no, al reino Revolucionario Negro?" (T. N., pág. 156).

La T. N. pretende llevar su "revolución copernicana" dentro de la teología hasta las últimas consecuencias, cambiando el sentido de todos los términos teológicos; cambia, pues, también el sentido de la palabra "salvación": "La salvación se hizo blanca: un acto objetivo de Cristo, en el que Dios 'lava' nuestros pecados para disponernos a una vida nueva en el cielo. El resurgimiento de la Iglesia negra en la lucha por los derechos civiles y la creación de la teología negra representan el intento de la comunidad negra por ver la salvación a la luz de su liberación terrena" (T. N., pág. 158). "La salvación dice relación primariamente a una realidad terrena" (T. N., pág. 159).

Iglesia, mundo y escatología en la T. N.

Según la T. N., la Iglesia es una "comunidad revolucionaria": "La Iglesia tiene que ser la comunidad revolucionaria y quebrantar las leyes que destruyen las personas" (T. N., pág. 162). La predicación del evangelio por la Iglesia se reduce a la proclamación de la liberación de las estructuras opresoras (económicas, sociales y políticas) (T. N., pág. 162).

En esta ocasión, James Cone también nos habla del concepto nuevo de la oración: "Nada tiene que ver con esos versículos de la

Biblia" (T. N., pág. 165), dice despectivamente. "La oración no es ese arrodillarse mañana, tarde y noche. Esa tradición es característica de los blancos" (T. N., pág. 165). "La oración... es comunicación con lo divino por la que conocen que en la lucha contra la maldad nada tienen que perder y mucho que ganar. Lo único que podemos perder son nuestras vidas físicas, pero podemos ganar lo que el escritor del cuarto evangelio llama la vida eterna y los negros llaman la negritud" (T. N., pág. 165).

¡Hasta la vida eterna está reducida solamente a la ... negritud!

El autor lamenta que muchas Iglesias de los negros se despolitizaron: "Las Iglesias negras son culpables de haber prostituído el nombre de la Iglesia de Dios. Habiendo nacido originalmente porque habían descubierto que el compromiso político en la liberación social del pueblo negro equivalía al evangelio, es cosa triste que todas hayan casi perdido en las décadas subsiguientes lo que fue la razón misma de su existir" (T. N., pág. 166).

El autor encuentra "estériles para el pueblo negro las charlas blancas acerca del cielo y la vida después de la muerte" (T. N., pág. 169) y por consiguiente, siguiendo el pensamiento de Rudolf Bultmann, rechaza "todas las especulaciones apocalípticas que se centren en una realidad no terrena" (T. N., pág. 170). Influidor por el pensamiento del marxista Ernst Bloch, a quien cita copiosamente, James Cone considera que "las cosas pueden *devenir* de otra manera" (T. N., pág. 171) y entonces "la escatología se relaciona con la acción y el cambio", lo que lleva a aceptar la posición de Jürgen Moltmann, quien "dice que la principal debilidad del pensamiento tradicional en materia de escatología consiste en que a ésta se la ha relegado al fin de los tiempos, sin relación con el presente. Se la ha interpretado como premio para quienes perseveren en la obediencia. Vistas así las cosas, la resurrección de Cristo significa que la salvación está ya completada, terminada. Y esto explica que la Iglesia haya mirado al mundo no como lugar para morir, sino como lugar donde vivir piadosa y sabiamente preparándose para el futuro porvenir. Si piensa uno que la obra de Cristo está ya cumplida, sólo resta esperar la Segunda Venida" (T. N., pág. 172). Este análisis de Moltmann, la T. N. lo acepta: "El análisis de Moltmann es compatible con el pro-

pósito de la teología negra. A la esperanza hay que relacionarla con el presente" (T. N., pág. 172).

"¿Qué decir de la vida más allá de la muerte?" (T. N., pág. 173) y contesta: "La aparición del cielo... fue obra de los amos blancos" (T. N., pág. 173). Según el autor la creencia en la existencia del cielo "se debió a la incapacidad del negro para cambiar la vida aquí en la tierra" (T. N., pág. 173), "pero el surgimiento del Poder Negro y la teología negra significan un cambio en el enfoque del pueblo negro" (T. N., pág. 173). Así, gracias a la teología negra, la esperanza relacionada con la creencia en la vida eterna, se reduce a la esperanza en una futura sociedad ideal terrena (T. N., pág. 174). Y el autor termina su escatología de una manera evasiva: "El futuro aún es el futuro. Y esto significa que la teología negra rechaza las prolijas especulaciones acerca del final último" (T. N., pág. 174).

Consideraciones finales.

Una vez resumido el pensamiento del autor de la T. N., con sus propias palabras, podemos sacar algunas conclusiones.

Salta a la vista que el autor está acomplejado por su pasado: por la dolorosa historia de los negros en los Estados Unidos. Pero, en vez de buscar una solución cristiana, es decir verdaderamente inspirada por el Evangelio, quiere fomentar el odio de los negros contra los blancos, usando para este fin la religión cristiana, dándole una interpretación tendenciosa, torcida, materialista, racista y panteísta. James Cone instrumentaliza a la Iglesia y su teología, pues quiere servirse de ellas para fomentar la revolución marxista del movimiento político llamado el Poder Negro.

No hay duda que el autor tiene razón cuando insiste que muchos blancos, durante mucho tiempo se servían de la religión cristiana para dominar más fácilmente a los negros. Pero esta instrumentalización de la religión por esos blancos, durante los siglos pasados, era inconsciente, mientras que la T. N. quiere conscientemente servirse de la religión en su lucha contra los blancos.

Toda la exaltación de la "negritud" que hace el autor queda en el

aire si se toman en cuenta las teorías actuales antropológicas respecto al origen ecológico de las características raciales. ¿Qué quedó hoy día de las exaltaciones hitleristas de los valores "nórdicos"?

Conviene también preguntar: ¿hasta qué punto la T. N. es una teología marxista? A primera vista, el lector de la teología negra de James Cone puede tener impresión que su teología poco tiene que ver con la teología marxista. Cone muy raras veces menciona a Marx y a los marxistas; en su lenguaje tampoco usa la terminología marxista (como lo hacen por regla Gustavo Gutiérrez y Hugo Assmann); en sus enfoques, argumentos e ideas principales es ante todo racista, hitlerista, etc. Pero un análisis más profundo de sus ideas demuestra que toda su T. N. está en la línea del pensamiento marxista: para la T. N. no existe lo sobrenatural; el hombre debería estar concentrado exclusivamente en los problemas de la vida terrenal, temporal; Dios (si es que existe) y todo lo trascendental tiene la importancia para el hombre sólo y exclusivamente si le ayuda, si le sirve para alcanzar sus fines temporales, políticos, contingentes; según la T. N., lo único importante en la vida de un pueblo es su praxis revolucionaria, basada en la dialéctica (la lucha de los opuestos); estos elementos de lucha, para James Cone, son los opuestos "blanco" y "negro"; la Iglesia la constituyen sólo los que toman parte en la actividad revolucionaria de Dios en la liberación política del hombre; Cristo está identificado sólo con los oprimidos políticamente y los oprimidos están identificados sólo con los negros, de ahí que Cristo es esencialmente negro. Además, el autor insiste en la esencial (y no solamente ocasional) vinculación de la T. N. con el Poder Negro y es sabido que el Poder Negro está estrechamente vinculado con la revolución marxista.

Con su T. N., James Cone se retrasó algo más de cien años, pues más de cien años atrás, antes de la guerra civil norteamericana, una T. N. (claro está no tan absurda, antiteológica, atea y materialista como la que hoy nos presenta) tendría cierta razón de ser, pero después de cien años de la abolición de la esclavitud de los negros en Estados Unidos, presentar una teología negra en defensa de los esclavos es algo más que ponerse en ridículo y todavía más si se tiene en cuenta que en nuestros días hay muchos Estados de los negros que

tendrían derecho, deber y posibilidad de salir en defensa del negro, si éste realmente fuese maltratado en cualquier parte del mundo. Cuando, en la Iglesia católica, los negros, al igual que la gente de las otras razas y de otro color, llegan a las más altas dignidades, como obispos, arzobispos y hasta cardenales, y en otras Iglesias cristianas también ocupan los más altos puestos, no se ve razón alguna para todo este planteamiento de la T. N., no solamente exagerado, sino histórico, acomplexado, absurdo y ridículo, perjudicial para la buena opinión, estima y respeto de que tan justamente gozan hoy día los negros.

La T. N. es no solamente perjudicial para la teología como tal y para la Iglesia, sino también, y ante todo, para la misma causa del negro. Tal como está planteada actualmente sólo sirve a la revolución marxista, fomentando el odio y llamando a la destrucción.

SOBRE LA "TEOLOGIA DE LA LIBERACION"

por *Miguel Poradowski*.

- I. La Teología de la Liberación y el proceso de su marxistización.
- II. La "Teología marxista de la Liberación".
 - a) "Liberación a mi pueblo", de *Alex Morelli*.
 - b) "La teología de la liberación", de *Gustavo Gutiérrez*.
 - c) "Opresión-Liberación", de *Hugo Assmann*.

28 págs.

44 ptas.